

73. Exagerados en el amor



Me asomo al brocal del pozo de Jacob por si queda aún algún requisito necesario para apuntarse a la empresa Constructora del Reino de Dios. Y emerge un fuerte borbollar. ¡Claro que quedan! Y aquí estamos para llenar un nuevo cantarillo.

El siguiente requisito que pide la Empresa es que los trabajadores sean exagerados en el amor. Con gusto voy a facilitar a los candidatos los cuatro escalones que han de subir para llegar a ser exagerados en el amor.

Ama al prójimo como a ti mismo.

Como mandamiento o como sugerencia, este primer escalón aparece en bastantes religiones más o menos universales. Lo que ocurre es que, con frecuencia, entienden el prójimo encerrado en círculos muy limitados. Eso ocurría en Israel que enseñaba que el prójimo era los unidos con lazos de sangre. Y estirando mucho los que pertenecían a la misma tribu. A los enemigos se les podía estrellar contra las peñas con tranquilidad de conciencia.

O sea que este primer escalón estaba escorchado en muchas partes de su superficie.

Jesús de Nazaret viene a recomponer con piso firme y liso este primer escalón. La ocasión se la puso a tiro un doctor de la ley cuando le preguntó para ponerlo a prueba: ¿"Y quién es mi prójimo?"

Jesús le responde con una parábola con dinamita dentro. A un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó le asaltan unos ladrones le roban y lo dejan medio muerto. Aquí Jesús afina la puntería y hace pasar a un sacerdote “que pasa de largo”. Luego pasa un levita que también lo vio y también paso de largo. Y luego da en la diana al hacer pasar un samaritano (recordad que era el pueblo despreciado por los judíos) y lo vio y se compadeció. Lo curó con aceite y vino, lo monta en su cabalgadura y en la posada paga la atención que ha de tener el posadero. Y luego llega la pregunta:

- “¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo?
- “El que lo trató con misericordia” (caer en a cuenta que no quiso decir “el samaritano”)
- ”Ve y haz tu lo mismo. (Luc.10, 25-37)

Ya Jesús deja claro que el prójimo es quien te necesita, sin importar raza, color, ni nación. Queda restablecido el primer escalón y ya suben los discípulos del Nazareno. Un paradigma reciente es la Beata Teresa de Calcuta, que DM será canonizada en Septiembre del 2016.

Ama al prójimo como a Jesucristo.

El segundo escalón ya se sitúa a años luz de cualquier mensaje de amor que se puedan encontrar en los cuatro puntos cardinales.

Y la razón es que el Verbo de Dios no se aferró a su categoría divina y se anonadó, para hacerse uno de nosotros. Ninguna imaginación humana hubiera podido ni sospechar esta realidad que se vive en Cristo. Y nos salva gratis uniéndonos a Él, injertándonos y por ello su savia divina corre también por nuestras arterias: “Y a sus hermanos, congregados de entre todos los pueblos, los constituye místicamente su cuerpo, comunicándoles su Espíritu.”(L.G. 7,a)

Y los discípulos seducidos por ese inmenso amor, dicen como el profeta Jeremías “me has agarrado y me has podido”. Y quieren corresponder entregando la vida por quien los ha transformado en una nueva criatura y los ha incorporado formando un sólo cuerpo: el Cristo Total..

“En ese cuerpo, la vida de Cristo se comunica a los creyentes... Y del mismo modo que todos los miembros de cuerpo humano, aún siendo muchos forman, no obstante un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo...Uno solo es el Espíritu, que distribuye sus variados dones...Él mismo produce y urge la caridad entre los fieles, unificando el cuerpo por sí y con su virtud y con la conexión interna de los miembros. Por consiguiente, si un miembro sufre en algo, con él sufren todos los demás; o si un miembro es honrado, gozan conjuntamente los demás miembros. (L.G.7)

Es necesario leer todo el largo número. Cuando el Magisterio insiste en que hay que volver al Concilio, supongo lo dice con benevolencia, porque se vuelve a un lugar que ya se ha estado. Y creo que para más del 90% de los cristianos, hay que recomendar que se vaya a contemplar el paisaje del Concilio por primera vez.

Las consecuencias que se derivan de la doctrina del Cuerpo Místico son incontables. Y ya concreto para aterrizar. Este segundo requisito explica que Jesús de Nazaret sin elucubraciones teológicas exige a los que se sientes atrapados por amarle hasta dar la vida, que de la misma manera hay que amar a todos, con opción preferencial por los más pequeños, los más abandonados, los considerados por esta

Sociedad del bienestar y del ansia de poder, los últimos, los marginados, para así poder seguir explotando su debilidad. Este requisito inunda de luz porque el rostro de los pobres refleja el rostro de Cristo: “Lo que hacéis con mis hermanos pequeños conmigo lo hacéis”

Quero, además, insistir en la repercusión que existe entre la exuberancia vital de un miembro, y todos los demás miembros. Todos nos beneficiamos de los miembros santos. Como a todos nos llega la parálisis, la podredumbre de otros miembros. Una idea que hay que recordar con más frecuencia. Recuerdo un joven universitario, a punto de dejarse arrastrar por las malas compañías, reacciona al pedirle que no se hunda en el cieno del pecado porque nos salpicará a todos. Y reaccionó con vigor apoyado en la mano de María que aplastó la cabeza de la serpiente.

Amar al prójimo como Cristo lo ama.

Todavía el mensaje evangélico enseña a subir otro escalón, claramente inalcanzable. Amar como ama Jesús de Nazaret, que acampó entre nosotros. Y así, como compañero de camino nos enseña como se tiene que amar. Hay que meditar toda la vida del Maestro que hace camino al andar. Desde la cuadra de Belén hasta “Todo está cumplido” en el Gólgota, para conservando en el corazón -como María- ir asimilando el talante de amar como Él ama. Llegar a dar todo: nuestra cultura como la dejan los misioneros para nacer a una nueva cultura; nuestro confort; nuestro saber; y ¡ah!, nuestro tiempo. En fin: todo, significa ¡todo!, hasta la vida.

Amar hasta ser uno.

Este es el deseo de Jesucristo: “Te pido que todos sean uno. Padre, lo mismo que Tú estás en mí y yo en ti, que también ellos, estén unidos a nosotros: de este modo, el mundo podrá creer que Tú me has enviado” (Jn. 17, 21)

Con dolor hemos de confesar que esta unidad este rota. A nivel de Iglesias cristianas; a nivel de Iglesia Católica desde lo más alto de la Curia vaticana hasta Diócesis, Parroquias, Movimientos nuevos y un largo etc.

La difícil respuesta es ¿Qué hacemos los cristianos para alcanzar este deseo de Jesús, que seamos UNO? Mi respuesta sería tan larga que no cabe en el cantarillo que ya rebosa. Pero la dejo para que mis lectores nos ayuden con sus comentarios a encontrar caminos de unidad. Espero con ilusión estas reflexiones de los amigos del Pozo de Jacob.

Alfredo María Pérez Oliver, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/73-exagerados-en-el-amor